

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 24: Doble discurso - Las cataratas del cuco (7)

;Whoosh, Whoosh!

Llamas gigantes envolvieron la calle.

El hielo frío agarró los tobillos de los sucios traidores y vientos fuertes azotaron sus cuellos.

;Tiembla, tiembla!

Los gritos del cuco de color rojo sangre llenaron la plaza.

La sangre salpicaba el pavimento donde había ocurrido la masacre, y ráfagas de llamas aparecían en cada esquina.



;Auge!

Una mujer, que emite un brillo amenazante, murmura mientras camina entre las llamas explosivas.

“...Lee Seonghan.”

Los ojos se enrojecieron y el traje protector quedó quemado. Sus ojos deslumbrantes estaban fijos únicamente en un hombre.

“;;;Lee Sunghan!!!”

Un grito desesperado, arañándole la garganta.

Hacia ella se precipitaron dos cultistas armados.

“Apóstol en espera, por favor perdone la grosería.”

“;No me llames por ese nombre!”

Su mano quemada se extendió hacia los sacerdotes.

Ocho círculos mágicos aparecieron en su mano.

;Ziiiiiiing!

Un estallido de ondas rojas cubrió a los sacerdotes.

El sacerdote, inclinándose hacia delante para evitar la magia, se abalanzó sobre ella con la daga en la mano.

;Crrrrack!

Una espada delgada penetró directamente el escudo protector.



Fragmentos del escudo volaron y la punta fría de la espada se acercó a sus ojos.

Los ojos perdidos por la rabia vagaron alrededor y luego se centraron en el rostro del sacerdote.

"Desaparecer."

;Chirrido!

Cinco escudos protectores envolvieron su cuerpo.

“...!”

Detrás de Jin Dallae, el fuego y el hielo se congregaron para formar docenas de lanzas.

Los pétalos rosados que los rodeaban se balanceaban como si estuvieran bailando.

Goteo.

Un hilo de sangre fluía de su nariz.

Ella movió la mano sin preocupación.

Los dos cultistas, que mantenían la distancia, gritaron cuando fueron perforados por el hielo que emergía del suelo.

'Solo un poquito más! ;Solo un poquito!'

Su respiración se volvió agitada y su conciencia se fue desdibujando poco a poco.

Entonces alguien la agarró del hombro.

"Detener."

“...!”



Era una mujer de cabello amarillo brillante, casi transparente.

Si te esfuerzas más, Shiheon se enojará. Quédate quieto, Pingchang.

Shiheon.

...;Shiheon?

Ese nombre resonó en sus oídos brevemente y desapareció.

Recuperó la razón por un instante. Su visión se amplió. Su deprimente situación actual se reflejó en sus ojos.

Los fanáticos vestidos de negro que ella mató.

Los sacerdotes que perdieron la vida fueron empalados.

Más allá del escudo, los estudiantes huían, y ahora se veía al hombre que ella había estado evitando.

Los ojos de Jin Dallae se abrieron de par en par.

"...Por qué."

¿Por qué carajo ese hombre...?

Numerosos pensamientos pasaron por su mente en un breve instante.

Su voz temblorosa era ronca, y lo único que salía era el sonido del aire perdiéndose cuando intentaba hablar.

"Tos, tos."



Ella tosió débilmente y había sangre mezclada.

Incluso entonces, Jin Dallae estaba perdido en pensamientos vertiginosos.

;Auge!

La energía mágica explotó y la carne se desgarró.

Sangrando por el brazo, el hombre continuó su lucha desesperada.

Lee Shiheon estaba peleando allí.

"...Por favor."

"¿Eh?"

"Ayúdalo a él, no a mí."

Forzó la voz al máximo. Con los dedos quemados y apretados, señaló a Lee Shiheon.

Sansuyu pareció contemplar por un momento y luego negó con la cabeza.

"No."

"..."

Tengo un rol diferente. Y Shiheon es fuerte.

De hecho, como ella dijo, Lee Shiheon era fuerte.

¿Cuándo se había vuelto tan fuerte? Sus movimientos, hábiles y contenidos, demostraban la destreza de un experto.



Habría tenido una oportunidad si no hubiera tenido que pelear contra muchos.

Pero incluso Jung Siwoo, su mejor aliado, estaba rodeado por los cultistas, incapaces de usar todo su poder adecuadamente.

Esto no podía seguir así.

"Y yo también-

Silbido.

"-bastante ocupado."

Sansuyu habló mientras decapitaba a un fanático que había tendido una emboscada a Jin Dallae por la espalda.

La sangre goteaba de la espada que sostenía.

"¿No hay ninguna manera?"

"¿Por qué?"

Pasó por culpa de mi padre, mi padrastro. Tengo que hacer algo.

"No puedo."

"...Veo."

Jin Dallae inclinó la cabeza y una sombra cayó sobre su rostro.

Sí las cosas continuaban así, ella permanecería impotente.

Si no hacía nada en esa situación, no sólo estaría repitiendo la tragedia de aquel día, sino que además podría perderse a sí misma.



Jin Dallae le susurró a su espíritu.

En respuesta, el cuco aterrizó en su cabeza; sus plumas, que una vez ardían brillantemente, ahora estaban descoloridas.

'Estoy realmente...'

Patético.

Pio, pio. Pio.

El triste canto del cuco llenó el ambiente.

La melodía rosa que coloreaba el mundo pronto tomó forma, esparciéndose como pétalos.

Despidiéndose de su espíritu actual,

Jin Dallae invirtió la melodía larga y continua.

"Liberación"

El olor de sangre permanecía en sus fosas nasales.

;Cu-cu-cu-cu!

Respiraba con dificultad, preguntándose qué había estado sucediendo desde hacia un rato. Observó atentamente la tez de Seonghan sin bajar la guardia.

Seonghan estaba sonriendo grotescamente.

;Oh, Dios mío! ;Por fin se cumple tu voluntad!

Murmurando asombrado, Seonghan juntó las manos y miró hacia atrás. El olor a hierro me inundó la nariz. Al girarme, un árbol gigante había crecido donde estaba Jin Dallae.



';Liberación?'

Desde sus hombros se extendían ramas donde florecían azaleas rojo sangre. Sobre las raíces y tallos, grotescamente adheridos al cuerpo de Jin Dallae, se alzaba una armadura de corteza, como si la protegiera. Detrás de ella, se veía una muñeca de madera que la envolvía con cariño.

La muñeca, abrazando a Jin Dallae, tenía la forma de un hombre de mediana edad que nunca había visto antes.

—Shiheon, algo salió mal.

“;Cómo terminó así?”

Sansuyu también estaba a mi lado, sacudiendo la cabeza en respuesta a mi pregunta y luciendo desconcertada.

"Ah."

Los pétalos de flores cayeron del árbol, creciendo desde los hombros de Jin Dallae.

Silbido.

Los pétalos que caían danzaban en el viento y luego rodeaban a los fanáticos que los rodeaban como polillas ante la llama.

Cuando los pétalos ondulantes los tocaron, estallaron llamas.

Los cuerpos derretidos de los cultistas rodaron por el suelo, gritando.

"¡Oh!"



Incluso mientras sus hermanos morían, el rostro de Seonghan estaba lleno de sonrisas.

Como si fuera evidente que iban a ganar, no perdió la compostura.

"Seonghan."

La primera palabra fría que salió de la boca de Jin Dallae. El aire tembló como si las cosas estuvieran a punto de salir mal.

—Hija, ven a mí.

"Callarse la boca."

Seonghan metió lentamente la mano en su bolsillo y mostró una piedra mágica gigante de color carmesí.

De un vistazo, la Piedra Mágica emanaba una luz peligrosa.

Sí. Pensándolo bien, solo quería que Jin Dallae se volviera más fuerte.

Para usarla como alimento, para aumentar su resentimiento y convertirla en su bando.

Era correcto asumir que tenían el poder de reprimir a Jin Dallae.

No importaba si se trataba de lavado de cerebro o no.

Lo importante era la existencia de tal poder.

Silbido.

"...Allá."

Jin Dallae, deslizándose a mi lado, me miró con una expresión complicada.



"Tengo algo que preguntarte más tarde."

"Veo."

"Por favor, retroceda por ahora."

Hum. ;Hmmm!

No me gustó la vibración de la Piedra Mágica que había estado haciéndome cosquillas en los oídos desde antes.

El flujo de poder mágico que sentí en la superficie de mi piel también estaba actuando de mala manera.

Cualquier cosa puede pasar.

Sí Seonghan tuviera habilidades de lavado de cerebro, podría terminar teniendo que pelear contra Jin Dallae.

Sí eso sucediera, moriría debido al fracaso de la misión.

No puedo dar marcha atrás. Todavía tengo mucho por hacer.

“...¿Qué quieres decir con eso?”

Destello.

Le mostré el cristal que recibí ayer.

Apóstol Lee Shiheon. Estás intentando hacer algo estúpido.

Al verme actuar, se burló. Pero no pudo ocultar la inquietud en sus ojos.

Infundí poder mágico en el cristal. Naturalmente, el objetivo era Seonghan, que estaba frente a mí.



No sé qué intentas hacer. Pero, ¿no se acaba todo cuando el líder se va?

“¿Qué?”

“.....”

Jin Dallae estaba desconcertada, pero la ignoré y miré a Seonghan. Finalmente, la compostura abandonó su rostro.

Entiendo tus pensamientos. Pero parece que no conoces el futuro que te espera.

Ya fuera torturado o acuchillado, la muerte era muerte.

Lo correcto era invertir allí donde había una pequeña posibilidad de sobrevivir.

;Vum!

El hechizo de teletransportación se activó.

Después de un tiempo de preparación muy breve, nos elevó a mí y a Seonghan al cielo.

Seonghan, mordiéndose el labio inferior, parecía preocupado.

“Esto es malo.”

“¿Estás sorprendido?”

“...Eres digno de lástima.”

El sonido del grito desesperado de Jin Dallae resonó en mis oídos.

¡Tú! ¡¿Qué demonios estás...?!



¿No dije nada todavía?

Transmití un mensaje que significaba 'Hasta luego'.

Cuídate. Volveré pronto.

Pensé en la frase y abrí la boca para pronunciar la primera sílaba.

“Quédate sa—”

Me interrumpieron a mitad de la frase y el escenario cambió.

Ah. Esto estuvo mal.

Podría terminar muriendo mientras duermo.

Traducido por: